



Apuntes para fortalecer un horizonte emancipador

Lectura transversal y pensamiento propio
realizado a partir de la sistematización de los debates

Autores: François Soulard, Adriana Monzón

Abril 2016



LOS HORIZONTES EMANCIPADORES

La propuesta agroecológica es un camino emergente, en tensión dinámica con un enfoque hegemónico de conocimiento y de organización socio-política en nuestras sociedades latinoamericanas. Ha tenido en los últimos años un extraordinario crecimiento en el continente y en Argentina. Esta emergiendo – otros dirían volviendo, y lo hace con una cantidad inconmensurable de sentidos, de luchas, de identidades, de utopías, de miradas y experiencias, sin disponer de un solo conductor centralizado. En efecto, existen varias “fuentes” legítimas de pensamiento e acción transformadora de los agrosistemas: los productores y consumidores organizados, las universidades, las comunidades y las iniciativas locales, los movimientos urbanos, los movimientos populares y las luchas sociales, los territorios...etc. Todos estos actores forman parte de una construcción en marcha que requiere marcos de gravedad y de convergencia.

El [V Congreso Latinoamericano de Agroecología](#) que se desarrolló en La Plata, Argentina, del 6 al 9 de octubre 2015, marcó un hito significativo en este camino. Con la asistencia de aproximadamente 2 000 participantes argentinos y latinoamericanos, ha constituido **un proceso de importante relevancia simbólica y de movilización a nivel local y regional**. Como integrantes de su organización, creemos que el éxito de este Congreso no ha sido solamente gracias a una participación amplia e intensa, un equipo operativo “aceitado” y a los imprescindibles compromisos institucionales. Sino que ha logrado quizás ante todo adecuar mejor “su formato a estos tiempos”, dando lugar a una mayor pluralidad de voces y apostando en la construcción social y conceptual de manera participativa.

En lo concreto, una veintena de mesas temáticas, seis conferencias centrales y más de 300 comunicaciones de trabajo se desarrollaron horizontalmente durante los cuatro días de encuentro . Frente al desafío de captar esta riqueza conceptual “diseminada”, el equipo organizador decidió emprender un [esfuerzo de sistematización y mapeo conceptual](#) , focalizados particularmente en las mesas temáticas y las conferencias. Hay que reconocer que pocas veces se puede, por razones de prioridades o recursos, darse el “lujo” de sistematizar los debates y concebir los encuentros como una etapa particular dentro de un proceso más extenso donde los participantes puedan seguir analizando y socializando los pensamientos colectivos. En este caso, el esfuerzo se logró y permitió consolidar un escenario de construcción colectiva más arraigado en la diversidad de sujetos y voces. Recordamos que esta sistematización fue realizada por un equipo de estudiantes voluntarios de la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales de la Universidad Nacional de La Plata y coordinada por docentes de esta misma facultad junto a la Coordinadora de movimientos populares para la integración latinoamericana.

El proceso de trabajo que se propuso consistió en extraer los lineamientos esenciales de la presentación de cada penalista/conferencista en torno a cuatro dimensiones transversales:

1. Pensar
2. Gobernar
3. Financiar
4. Hacer
5. Otros

Se incluyeron también los elementos del debate colectivo posterior a las presentaciones. Los apuntes sistematizados fueron compartidos luego de cada jornada de trabajo y se encuentran volcados en el sitio agroecologia-socla2015.net de forma pública y abierta. Luego fueron analizados y reorganizados mediante la herramienta informática libre *Desmodo*, bajo la forma de [mapas conceptuales](#). Por otra parte, las experiencias y trabajos científicos han sido recopilados a través de la siguiente plataforma memoriasocla.agro.unlp.edu.ar.

Ahora bien, ¿Qué podemos aprender de todo esto? **¿Es posible extraer perspectivas emergentes de los debates a partir de los aportes de cada sesión temática? ¿Hay una matriz común o rutas trazables en este océano conceptual de casi dos mil propuestas e ideas recolectadas?**

Nos encontramos precisamente en esta nueva etapa de la construcción: la de arriesgarse a trazar rutas colectivas y sintetizar las miradas, interconectando las ideas entre unas y otras. Afirmamos que esta tarea ética e intelectual no sólo es posible y estratégica en el campo de la “vía agroecológica”, sino que abre una relación a suma positiva entre dos centros de gravedad de la acción transformadora: ***la unidad de perspectivas y la diversidad de batallas e iniciativas.***

Muchas veces estamos involucrados en una batalla temática particular, mientras el sistema hegemónico avanza de forma global y se nos adelanta en la batalla estructural. Por ello, en esta etapa del movimiento agroecológico, decidimos no mirar exclusivamente la creación de marcos de acción común a costa de la negación o de la uniformización de las luchas particulares, o vice versa. A contrario, elegimos apostar en que ambas puedan amplificarse mutuamente, a condición de construir una tensión creativa entre ellas.

Además de plantear este ejercicio de pensamiento colectivo y propio, el boceto que proponemos a continuación esta motivado por el carácter crítico y “transgresor” que surge de la mirada agroecológica. No sólo desde/sobre los agrosistemas, sino también sobre casi todos sus subsistemas interrelacionados: sistema de poderes y organización social, sistema de enseñanza y conocimiento, de ética y valores, de economía y tecnología...etc. Tanto en lo global que en lo local, **nos situamos en un tiempo de crisis civilizatoria y de transición incierta, donde lo nuevo que tarda en aparecer, cohabita con los rezagos de lo caduco y deja inevitablemente lugar para riesgos y reflujos regresivos.** De hecho, asistimos al inicio de un nuevo ciclo de ofensiva neoliberal que esta presionando una vez más a todos los sistemas políticos y socioambientales de los países latinoamericanos. En este escenario, siempre nos viene bien hacer un balance coyuntural, poner las críticas y las propuestas en la mesa, socializar convicciones y utopías, y ensayar una proyección de corto y largo plazo. Las propuestas formuladas por el Congreso, si bien surgen todavía de una suerte de “micro-ámbito” lejos de expresar el conjunto de la agenda social, abren un potente ariete para entender el mundo desde una mirada sureña. Por eso mismo, en estas líneas tentativas e

inacabadas, optamos por usar un tono no neutral e informativo, sino militante y dialéctico: a la vez subjetivo, sumergido en el entusiasmo de un “nuestro” en construcción, y a la vez objetivo, obligado en enredar el análisis en otros territorios subjetivos y conceptuales.

2. PUNTOS DE GRAVEDAD

En principio, queremos resaltar que el formato plural y participativo asumido por el Congreso ha tenido una fuerte sintonía con las conclusiones que surgen de los debates. Estas últimas ratifican que existe un conjunto de dinámicas plurales y multiformas, promotoras de un paradigma agroecológico, que no resulta de una sola corriente ideológica, de una bajada de línea de “arriba hacia abajo”, de la teoría hacia la acción, o a la inversa de la lucha de los productores organizados hacia el Estado y el resto de la sociedad. Sino que estas dinámicas se sostienen más bien sobre una ida y vuelta circular entre acción y reflexión, entre enfoques locales y globales, entre instituciones y sujetos, entre experiencias y construcción del conocimiento. Como lo veremos más adelante, este eje tiene una consecuencia muy profunda en la concepción de los sistemas de conocimiento, así como también en otros campos. Desde el momento en que la realidad se aborda como un sistema complejo y vivo, cada vez singular y específico, los enfoques y los métodos científicos se trasladan de la búsqueda de “recetas” o leyes universales, hacia lo que Miguel Altieri designa como “principios organizadores” ☞ para transformar la realidad.

Este primer eje, tomado como punto de partida, no surge de forma aislada en los debates del congreso. Es parte de varios hilos vertebradores que estructuran los aportes formulados de un ámbito de discusión a otro ☞ . Indican un movimiento y líneas de fuerza articuladoras. Son pues estas grandes líneas de fuerza que queremos ir compartiendo más en detalles, realizado una suerte de recorrido circular, yendo de lo general a lo particular y recíprocamente. En el fondo, cuatro ejes medulares enlazan los debates del congreso y marcan sus centros de gravedad. A primera vista, pueden parecer demasiado evidentes o triviales. Pero justamente, esta aparente trivialidad y las relaciones estrechas que existen entre cada eje nos señalan el “buen puerto” al que hemos llegado a través de este proceso de reflexión.

- **1. Focalizar las críticas e intensificar la batalla contra-hegemónica.** Las críticas estructurales y coyunturales a los modelos agropecuarios dominantes y a sus externalidades han atravesado permanentemente los espacios de debate del congreso. Expresan una necesidad de análisis crítico y de “defensa legítima” frente a un sistema hegemónico en situación de fuertes inercias y crisis creciente. Pero si bien estas críticas son imprescindibles, es necesario encauzarlas en un esfuerzo de batalla cultural más organizado y ampliar los términos de discusión sobre el modelo agroalimentario.
- **2. Revolucionar el pensamiento y los modos de construir el conocimiento.** La hipótesis inicial del congreso era plantear “un nuevo paradigma para redefinir la investigación, la educación y la extensión para una agricultura sustentable”. Las conclusiones de los debates nos confirman esta apuesta y nos llevan aún más lejos. Se trata de operar un verdadero giro copernicano respecto a las cosmovisiones, los conocimientos necesarios y sus modalidades de construcción en pos de promover los agrobiosistemas.
- **3. Desarrollar un nuevo marco referencial para la acción colectiva.** Es sin lugar a duda la

otra cara del eje anterior y por ahí una novedad “inesperada” del encuentro. Las luchas agroecológicas están íntimamente vinculadas a una transformación profunda de la organización colectiva, de la ingeniería institucional, de las normas, de los procesos colectivos y de la construcción del poder. Estas transformaciones no son exclusivas del campo agroecológico. Abarcan a otros campos sectoriales y fundamentan un nuevo marco referencial de la acción colectiva.

- **4. Profundizar y ampliar las estrategias de cambio sistémico.** La naturaleza de los cambios en juego para avanzar en la “vía agroecológica” remiten a transformaciones complejas, inciertas y de largo plazo, que necesitan ser encaradas con mayor capacidad de acción sistémica. Si bien no hay ninguna hoja de ruta planificable en este campo, los debates hacen énfasis en varias líneas estratégicas centradas en el esfuerzo de organización, de disputa política y de alianzas.

3. FOCALIZAR LAS CRÍTICAS E INTENSIFICAR LA BATALLA CONTRA-HEGEMÓNICA

Casi todos los espacios de debate del Congreso han dado un lugar muy importante a las críticas del modelo agroalimentario dominante y en cierta medida de sus fundamentos filosóficos, ideológicos y políticos ☒ . Como lo menciona Pablo Tittone, la inviabilidad “termodinámica” ☒ del modelo industrial esta cada vez más evidente en los planos sociales, ambientales, económicos, con síntomas más percibidos por la sociedad. “El modelo agrícola industrial es responsable de entre 44%-57% de los gases a efecto invernadero” ☒ . Es expulsor de comunidades rurales: “en 2050 se prevee que 70% de la población mundial será urbana ☒ y a pesar de los “esfuerzos en materia de política de agricultura familiar, esta se degrada cada vez más” ☒ . En Paraguay, la población campesina era del 54% en 1992 y es del 32% hoy en día ☒ , ocupando solamente el 10% de las tierras, el 80% restante estando usado para los cultivos industriales ☒)”. La FAO plantea que “un 75% de las semillas que existían en el mundo se perdió” ☒ . “Ha erosionado los suelos, las biodiversidades, los conocimientos, los derechos humanos” ☒ , hiperconcentrado la tenencia de tierras, el poder y la economía con prácticas de acumulación por desposesión¹. “En Brasil, tres cadenas agroalimentarias controlan el 50% de la producción” ☒ mientras en Argentina, “4% de las unidades productivas posee el 63% de la tierra” ☒ . A escala global, según el ETC Group, son “seis empresas que controlan el 75% del mercado de agrotóxicos, 63% del mercado de semillas, más del 75% de la investigación agrícola de semillas y químicos” ☒ . Hoy en día, “el sistema agroalimentario llega a un 30% de la población mundial pero usa la mayoría de las tierras, agua y combustibles” ☒ . Estos datos, extraídos en forma desordenada de la presentación de varios panelistas, ilustran los impactos sistémicos de la carrera destructiva que propulsa la expansión agroindustrial globalizada y su dura vertiente latinoamericana. Los debates mencionan también que existe un mayor grado de conciencia social acerca de las

1 Expresión del geógrafo teórico David Harvey ☒ .

consecuencias y contradicciones del modelo productivista ☒ .

No haremos demasiado énfasis en estos elementos descriptivos ya que muchos son bastante conocidos y se encuentran en el material sistematizado. Pero de entrada, es importante ratificar que el paradigma agroecológico no se coloca de forma independiente o externa a esta dinámica, como si su imaginario movilizador apuntará más en construir una alternativa “armónica” al margen o aislada de un sistema dominante. A contrario, si bien la agroecología en la práctica requiere territorios de “protección y defensa” frente a la depredación agraria, vemos que esta condicionada e impactada de lleno por este modelo hegemónico, desde lo simbólico hasta la base de la Vida misma, pasando por los distintos eslabones de la cadena agroalimentaria. Por eso la intensidad de las críticas y la necesidad de construir espacios para profundizar el cuestionamiento. “La agroecología viene a disputar conceptos hegemónicos” ☒ . “Es una disputa de modelo de producción, como de interpretación de los gobiernos y Estado” ☒ . En el caso del movimiento Vía Campesina, se “habla de dar a la agroecología una forma clara de resistencia y de equilibrio de poder a un sistema económico que pone lucro sobre la vida” ☒ . Y si bien puede haber matices y posturas más moderadas en los debates, la propuesta agroecológica tiende a auto-consolidarse como una propuesta a la vez combativa, superadora, con una proyección altamente política frente al patrón tecnocentrista dominante ☒ .

Deconstruir el modelo vigente

En un segundo plano, observamos que esta tarea de crítica orgánica al sistema hegemónico no se limita a describir de forma “pasiva” los efectos negativos del modelo actual. Aunque de forma parcial y heterogénea, el análisis tiende a ir más allá de los síntomas para remontar hacia sus causas y raíces. Se visibiliza más nítidamente lo que podemos denominar un esfuerzo de disputa y de descolonización cultural del modelo vigente ☒ . Es evidente que ningún paradigma y proceso de expansión agrícola puede existir sin la vigencia de un complejo sistema de jerarquización ideológico-científica y de influencia planificada de los poderes, mitos y discursos. “En términos epistemológicos, hoy la agroecología es una cuestión pequeña, descriptiva por ahora, por lo que el sistema dominante puede incorporar y convivir con los dos” ☒ recuerda Susana Hecht. Hay que “ser conscientes de las acusaciones o de los estereotipos que enfatizan las diferencias dentro de los defensores del movimiento agroecológico. En frente, el enemigo es hiper poderoso y sus estrategias tienen a dividir los movimientos alternativos” ☒ . O como lo menciona Peter Rosset: “la estructura de poder se burló de la agroecología hasta llegar a discriminarla, hasta que la agricultura industrial entró en crisis y comenzó en adoptarla” ☒ . Frente a una hegemonía de este índole, que captura o marginaliza constantemente sus alternativas, es necesario visibilizar permanentemente las evidencias y lo invisibilizado, “argumentar lo obvio” como decía Bertold Brecht, desmontar los artifices de una maquinaria que perdura desde hace décadas más por la inercia y el peso de los intereses corporativos, que por el cumplimiento de su respuesta a las necesidades humanas.

Ahora bien, si podemos percibir a través de los debates una conciencia bastante generalizada acerca de la importancia de esta batalla cultural, no parece tan afinada todavía la “hoja de ruta” para implementarla o generar nuevos escenarios de confrontación ☒ como lo plantea

la Vía Campesina. Para eso, hace falta elaborar una “palabra colectiva” dirigida al conjunto de la sociedad y no solamente a los militantes y sectores aliados. Eso nos permite entender como la visión superadora del paradigma agroecológico esta teñida todavía por una lógica retraída o defensiva, como consecuencia del arrinconamiento creado por el sistema dominante al que se enfrenta (y consecuencia también del nivel actual de fuerzas del movimiento agroecológico). Veremos diversas contribuciones para fortalecer este aspecto en los capítulos que siguen.

Las fisuras del modelo

Esta necesidad de estrategia articulada es particularmente importante a la luz de la situación de agudización de crisis múltiple de la cual la agricultura convencional es a la vez motor y efecto ☐. Varios espacios mencionan que “el termómetro realmente explotó” ☐ y los “últimos tres siglos de revolución industrial y el periodo post-guerra mundial aceleraron la depredación ambiental” ☐, así como también los niveles de desigualdad ☐ y conflictividad ☐. Se afirma en distintas mesas que hay una mayor conciencia de “agotamiento socioambiental” ☐. “Estamos inmersos en una crisis estructural” ☐. En realidad, esta crisis del modelo productivista no es nueva como bien lo recuerda el panel de coyuntura internacional ☐. Pero se afirma que se ha vuelto más sistémica, es decir interconectando más las cuestiones financieras, geopolíticas y socioambientales, conforme a la nueva etapa de globalización que estamos atravesando. Además, la percepción social del estado de crisis también se ha expandida en varios ciertos segmentos sociales. En substancia, se observan tres grandes fisuras que van de punta a punta del modelo convencional. Primero a nivel de sus mitos y promesas. La gran cabalgata de intensificación industrial no ha cumplido los objetivos iniciales de erradicación del hambre (la principal causa de muerte en el mundo es la dieta humana ☐), de cohesión social y de cohabitación con los ecosistemas ☐. Segundo, en lo económico, al margen de los efectos de acumulación, existe una caída de productividad de todos los factores de producción, de rendimientos y un aumento de los costos de producción ☐. En lo socioambiental, como lo resumimos antes, se observa una situación combinada de contaminación química, ecocida, erosión de los suelos, resistencia a plaguicidas y supermalezas, fomento y inadaptación a los cambios climáticos. Las referencias al mensaje papal del *Laudato Sí* ☐ hacen eco a este punto. En lo tecnológico y energético, los niveles de insostenibilidad han crecido con la dependencia a fuentes de energía e de insumos externos ☐ (hoy se necesita un promedio mundial de 12 barriles de petróleo para nutrir a una persona durante un año ☐). Finalmente, en lo político, si bien no fue mencionado tan claramente en el congreso, recalamos que la acumulación de poder real por los sectores agroindustriales de distintos países latinoamericanos ha instalado un factor permanente de condicionamiento de los procesos democráticos y de las luchas sociales. Se trata de un tema central para abordar cualquier agenda de transformación e entender las correlaciones complejas entre la matriz agropecuaria y los sistemas políticos.

Un momento justo para avanzar

No es una casualidad que este escenario de crisis esté percibido ante todo como una oportunidad de cambio para los defensores del paradigma agroecológico. “Hay cambios

favorables que crean momentos propicio para el cuestionamiento y para el debate” [1] señala Santiago Sarandón. “Estamos en un gran transición en este momento desde lo regional a lo global” [2] precisa Susana Hecht. Recientemente, la agroecología ha dejado de ser un tabú y tiende a instalarse como una “moda” en los discursos institucionales [3]. En América Latina, ha habido ciertos avances multisectoriales en el fomento de la agricultura agroecológica y familiar, en la limitación de la extranjerización de la tierra [4], en el desarrollo de programas y políticas de agroecología [5]. La FAO y los ministerios de agricultura han abierto procesos de trabajo sobre la temática. A su vez, este escenario abre claramente nuevas amenazas y terrenos de disputa. El sistema agroindustrial fábrica y reacomoda sus narrativas [6]. Tiene una capacidad de renovación de sus discursos y métodos. “Con la sociedad consciente de los problemas ambientales, cambia la estrategia comunicacional y se comienza a utilizar masivamente la palabra sustentabilidad [7]”. Ya hay intentos de captura corporativa del concepto de agroecología, asociándolo a propuestas tales como los “plaguicidas biológicos”, la “intensificación sustentable”, la “agricultura climáticamente inteligente” [8], de “revolución agrointeligente” [9]. A nivel estructural, vemos que la reacomodación del aparato productivista se desplaza hacia la mercantilización de los servicios ambientales, muchas veces denunciado por los movimientos sociales como “falsas soluciones” y disfraces para no cambiar de sistema [10]. Por lo que es importante visualizar este contexto como un escenario de oportunidades y nuevos riesgos. A escala global, la crisis financiera iniciada en el 2008 ha mostrado que un sistema resiste con todas sus fuerzas y se puede recomponer de forma aún más brutal si no hay una alternativa capaz de disputar y reemplazar los esquemas obsoletos. Frente a esta situación, es clave encauzar una palabra colectiva, fortalecer el discurso de la propuesta agroecológica, intensificar la batalla contra-hegemónica como lo veremos también en el último capítulo, al mismo tiempo que se van consolidando los marcos de convergencia entre sectores afines al campo agroecológico. Esto supone también afinar un imaginario transformador. Dicho de otra forma ¿es posible oponer la propuesta agroecológica a los bloques hiperconcentrados y promover una alternativa real? ¿es viable apostar en la multiplicación de iniciativas particulares pensando generar un efecto en sistema y modificar las correlaciones de fuerza?

4. REVOLUCIONAR EL PENSAMIENTO Y LOS MODOS DE CONSTRUIR EL CONOCIMIENTO

La renovación de las concepciones y del conocer es una bisagra central del paradigma agroecológico [11]. No sólo porque la agroecología es un tema nuevo que implica naturalmente actualizar una buena cantidad de definiciones. O porque este encuentro continental hizo énfasis en el saber académico debido a que su anfitrión es un actor universitario. Sino fundamentalmente porque el pensamiento se encuentra en la raíz de las crisis y de los desafíos que mencionamos en el capítulo anterior. De hecho, es uno de los ejes más aglutinador y transversal de los debates. Antes de “razonar” sobre este pensamiento, es importante remarcar que hay un punto “energético”, situado en el orden del no-pensado o

del no-razonable, que antecede toda reflexión conceptual sobre el saber.

“Es importante hablar de las ignorancias” ☒ resalta la mesa sobre intercambio de saberes. “Las dificultades que se dan son por desconocimientos” ☒ plantea la mesa de transición agroecológica. “No se saben manejar los sistemas” ☒ comenta la mesa de educación. “Se necesita mayor entendimiento sobre las funciones de la biodiversidad” ☒ . “La agroecología es un pensamiento, una integración social, un amor” ☒ . “Hay que interpelar la cabeza pero fundamentalmente otros sentidos que tienen que ver con el tacto, el amor” ☒ . Por un lado, se señalan ausencias, cosas que no se saben. Y por otro, aparece una dimensión “no razonable” vinculada al sentimiento y la ética. Ambos forman parte integral de una búsqueda más amplia: la de renovar las bases teóricas, filosóficas y éticas que sostienen el paradigma agropecuario ☒ , integradas en una aspiración que abarca al conjunto de la matriz social y productiva de la sociedad.

Es importante señalar esto porque es precisamente en esta ausencia del saber que se radica nuestra pérdida de capacidad de acción sobre nuestro destino colectivo y que se fraguan las respuestas superadoras o regresivas. En el fondo, hemos perdido la capacidad de comprender el mundo que nos alberga y constituye, no solamente el que nos coloniza y fragmenta, más aún en su etapa actual de inéditas evoluciones, contradicciones e interdependencias.

Por ello, la gran búsqueda de pensamiento y de marcos de interpretación vehiculado por el paradigma agroecológico, en relación solidaria con otras propuestas alternativas. “¿Para qué y por qué hacemos ciencia?” ☒ plantea la mesa de debate sobre el avance de los plaguicidas. “Hay un paradigma filosófico, social y político, llendo mucho más allá de lo técnico, que esta cuestionado y que necesita soluciones profundas” ☒ . No se trata solamente de actualizar herramientas conceptuales. Tiene que ver con algo mucho más hondo: la urgencia de reconstituir una capacidad a la vez espiritual, afectiva, ética, conceptual y metodológica para reubicar las actividades humanas, en nuestro caso particular las actividades agropecuarias, en la integridad “soberana” de la Vida. No es una casualidad si los debates agroecológicos se escapan varias veces del campo político-conceptual para ir en el terreno subjetivo, estético, valórico, filosófico. Estos elementos no pudieron ser muy profundizados en el marco del congreso. Pero los esbozos que surgen forman una suerte de sistema. En este sentido, los debates tienden a plantear la agroecología como un “modelo de sociedad sustentable” ☒ , una “totalidad política ☒ y una herramienta de construcción-reconstrucción opuesta a la lógica neoliberal” ☒ . Algunos la vinculan a otra matriz de valores como la “solidaridad, la soberanía, el bien común, la dignidad y la esperanza” ☒ . Otros agregan que “no es una práctica nueva sino algo que viene de los antepasados” ☒ . Varios ángulos se interconectan. En el fondo, vemos que el horizonte agroecológico forma parte de una cuestión más amplia que podríamos resumir con la idea de un “gran retorno hacia adelante” de los modos de pensar, organizar y producir en la sociedad, en busca de superar los impasses del productivismo moderno. El paradigma agroecológico es, desde su lugar, una vertiente de esta corriente en marcha a nivel global.

Complejidades y rupturas

La gran ruptura que se apela en el pensamiento es la de pasar de una racionalidad fundada en el tríptico fragmentación - razón instrumental - antropocentrismo, a un paradigma fundado en el tríptico relación - complejidad - biocentrismo. Hay que “pensar en término de conectividad y de relaciones” ☒ . “Venimos de lo que nos dejó Descartes epistemológicamente con una visión atomista” ☒ . “La sustentabilidad debe observarse con una mirada sistémica” ☒ . “Nos fuimos cosificando la naturaleza transformándola en un objeto manipulable” ☒ . Este tipo de elementos se multiplican en muchísimos espacios de debate. Hay complejidad porque hay que reconocer las interdependencias globales o disciplinarias y asumir las realidades locales. Si hay complejidad es porque hay una interacción constante entre la biosfera y las actividades humanas ☒ , con nexos retroactivos y interconectados que vuelven caduco todo enfoque lineal, tecnicista o parcial. Hay complejidad porque hay que examinar cada vez los resultados esperados y obtenidos, sin aferrarse a los medios materiales o las técnicas utilizadas para alcanzarlos. Pero no se trata solamente de promover enfoques más complejos y sistémicos. Otros centros de gravedad del pensamiento apelan a ser reformulados: el antropocentrismo, el androcentrismo, el eurocentrismo ☒ . “Las mujeres somos grandes productoras de conocimiento” ☒ . “En vez de un capitalismo patriarcal y machista, hay que construir un feminismo campesino y popular” ☒ . Esto implica por otra parte “saber de donde venimos” y volver a contextualizar críticamente el núcleo teórico histórico del modelo de intensificación industrial motor de la “revolución verde”. Este núcleo tiene nombres y apellidos científicos: Descartes, Darwin, Maltus, Liebig, Borlaug entre otros, cuyas tesis han ido hegemonizando la intelectualidad científica desde los últimos tres siglos.

Esta nueva matriz de pensamiento tiene infinitas consecuencias sobre la relación del saber con las transformaciones sistémicas y la producción del mismo en todos los terrenos del paradigma agroecológico. Buena parte ha sido resaltada por los participantes. La primera consecuencia tiene que ver con el “fin de la vanguardia” conceptual y el cambio de estatuto del saber en la acción colectiva. “Hay un conocimiento que parte de la sabiduría, de la experiencia y del descubrimiento” ☒ como lo recuerda hermosamente el Movimiento nacional campesino indígena. “Los conocimientos locales se pueden articular a nivel del territorio y vincular hacia adentro y fuera del mismo” ☒ . “Los agricultores tienen más para decir, aportar y enseñar que los políticos y investigadores” ☒ . Es decir que no hay un “iluminismo” conceptual, fabricado clínicamente en los laboratorios académicos e intelectuales, que irradia unilateralmente la acción transformadora desde el centro a la periferia. Se trata más bien de un movimiento circular y horizontal, que asocia el pensamiento a la acción, la acción al pensamiento, lo local a lo global, lo continental a lo territorial, remitiendo a la importancia de los procesos que pueden catalizar esta lógica circular y virtuosa. “Los saberes de las comunidades, los vinculamos con los saberes de la ciencia y tecnología” ☒ . “Tenemos el desafío de ir construyendo una circulación de conocimientos” ☒ . Este movimiento se expresa en primer lugar en el ámbito de las universidades. Pero se manifiesta también en el marco de la relación sujeto-organización de las luchas sociales y movimientos populares, así como también la relación sujeto-institución en el marco de las políticas públicas.

La segunda implicación, como lo vimos brevemente en el inicio, tiene que ver con el

desplazamiento epistemológico de las “recetas y criterios universales” hacia lo que podemos denominar un marco de abordajes y principios directores. Miguel Altieri lo mencionó explícitamente en la conferencia de apertura ☒ . “La agroecología es una ciencia que no da recetas. Resulta de principios fundamentales que se aplican de acuerdo a las realidades de cada comunidad” ☒ . “En términos de métodos, es una integración de conocimiento, una caja abierta que depende mucho de las situaciones en cuales las personas se encuentran” ☒ plantea Susana Hecht en su recorrido histórico de la agroecología. Es decir que los criterios operantes que sirven para modelizar los agrobiosistemas se encuentran más a nivel de los principios metodológicos y los modos de abordar una realidad particular, que a nivel de soluciones científicas uniformes y rígidas. La propuesta de salir de una visión del progreso tecnocista y de su fetichismo abona a este eje. “Para todo problema, se debe aplicar algún producto” ☒ señala la mesa de investigación. “Se forman profesores y técnicos a partir de un modelo educativo hegemónico y transferencista en el cual no se critica y se siguen recetas” ☒ . “La agricultura de precisión con eficiencia en el uso del agua y siembra directa genera nuevos problemas” ☒ . Todos estos aspectos argumentan naturalmente a favor del retorno de enfoques y técnicas centrados en los procesos, fuertemente desplazados en la actualidad por el esquema de insumos agroindustriales. “Los insumos son los procesos” ☒ como lo sintetizaba muy bien Zoraida Calle en el panel de conocimiento local y biodiversidad.

Diálogo y saberes emergentes

La tercera consecuencia es relativa a la construcción participativa del conocimiento y al diálogo de saberes. A la práctica de ensamblaje de biodiversidades que radica en el corazón de la agroecología, se asocia una práctica de constructivismo y ensamblaje entre sistemas de saberes heterogéneos o jerarquizados entre sí. Las propuestas que tienen que ver con este eje han ido mucho más allá de la mesa temática sobre el intercambio de saberes ☒ . “El trabajo en el campo es de igual importancia que el de los especialistas y técnicos. No todo lo que se dice en los libros o las instituciones educativas es aplicable a la realidad de los productores” ☒ . Hay que “ensamblar el saber científico y el saber popular” ☒ . “La articulación campesino-científica es de suma importancia, los saberes del territorio siendo sumamente valiosos” ☒ . “Hay iniciativas muy positivas de activistas y universidades para profundizar la teoría de la agroecología a través por ejemplo de articulaciones acerca del comercio justo, de la economía social y solidaria” ☒ . Desde distintas temáticas se ratifica en primera instancia la existencia legítima de distintas fuentes de saberes, más allá de los tradicionales centros universitarios y teniendo en cuenta las relaciones de desigualdad/asimetría que pueden mantener entre sí. Más aún, se afirma implícitamente que hay saberes emergentes, resultados del acercamiento y de la construcción de saberes diversos y formando algo más que la mera adición de estos saberes. “Muchas veces el diálogo se transforma en confrontación, en disputa” ☒ menciona el panel orientado a este tema. “Algunas respuestas las dan los científicos, otras los pobladores y otras se responden mejor con la sinergia de ambos actores” ☒ . El diálogo de saberes y su construcción participativa aparece entonces como uno de los métodos para abordar los sistemas complejos que constituyen los territorios y los agrobiosistemas. Otras herramientas como la investigación participativa, el uso de indicadores, el trabajo interdisciplinario, el mapeo de conocimientos o la “pedagogía de la transición” ☒ forman parte de esta nueva caja de herramientas. Cada una remite a un proceso particular, irreductible a la aplicación de

“recetas” como lo vimos más arriba. Asimismo, señalamos que esta modalidad de diálogo desborda el campo estrictamente metodológico. Los debates enfatizan su dimensión de encuentro humano y multicultural ☐ . Surge como una práctica asociada a una ética de solidaridad, de inclusión y de democratización ☐ del conocimiento.

Ciencia, universidad y sociedad

Finalmente, la sistematización de experiencias forma otro componente que nutre esta gran revisión del aprendizaje colectivo. “Existen muchas experiencias de agroecología en América Latina que quedan para articular e integrar” ☐ . “Debe haber más sistematización/difusión para superar la mutua ignorancia” ☐ . Varias propuestas mencionan el potencial de las sistematización de experiencias no como método para cumplir una “formalidad” académica, sino para unir, en una relación circular, las prácticas transformadoras, el saber emergente y el esfuerzo de síntesis, entendido en su connotación política de creación de sujetos ☐ . Más allá del concepto de “buenas prácticas”, este esfuerzo para trabajar sobre las experiencias apunta a profundizar la formación crítica para la acción colectiva y evitar de convertirse en “reproductor de sistema” ☐ como lo señala la mesa temática sobre nuevas institucionalidades.

Último punto para cerrar el capítulo de esta revolución del pensamiento: el rol clave de los espacios de formación, sean universidades, escuelas rurales, movimientos sociales y procesos de investigación y de formación diversos. Una avalancha de elementos se expresa transversalmente a favor de este eje, desbordando los paneles de debate focalizados sobre la investigación ☐ o la educación ☐ . En el caso de la universidad, se trata inclusive de ir más allá de una mera renovación de la modalidad de enseñanza/investigación académica. Emerge una cuestión más amplia de responsabilidad de la investigación científica en la sociedad. “La agroecología sirve para descolonizar la ciencia” ☐ afirma Susana Hecht. “Faltan profesionales formados con capacidad de análisis de los problemas con un enfoque sistémico” ☐ . “Se debe cambiar la cultura del marketing empresarial que tanto influye las investigaciones y la formación de los ingenieros agrónomos” ☐ . “Se deben favorecer el trabajo de curso y tesis con enfoque de sistema” ☐ . “Es imprescindible la formación de técnicos” ☐ , “son fundamentales las escuelas campesinas” ☐ . “Las agencias de extensión no solo deben difundir conocimientos sino crearlos en conjunto con los productores” ☐ . “Es necesaria la participación de los jóvenes en la universidad” ☐ . En los espacios formativos, se trata de reformar los contenidos, adaptar el “logos” de los formadores, renovar las modalidades de formación/evaluación y la relación con los actores y territorios. Varias líneas temáticas están dirigidas a la investigación/extensión². Estas últimas deben ser capaces de ir más allá de lo descriptivo para analizar procesos y buscar una pertinencia de temas en vez de cumplir una “conformidad” científica ☐ . Vemos sucesivamente como los ejes anteriores redefinen profundamente el papel de la formación para que la universidad y la investigación puedan jugar un rol de primera línea en los procesos de transición. En este sentido, no se asigna al ámbito formativo un rol central de “conducción” del movimiento agroecológico. Sino más bien un rol de potenciación y consolidación. Tiende a perfilarse como un “empoderador” estratégico del capital inmaterial ☐ necesario para el paradigma agroecológico. Se señala también que esta misma transformación de los espacios

2 Algunos talleres han listado una serie de temas de investigación para priorizar y debatir ☐ .

académicos enfrenta serias dificultades y desafíos debido a la inercia de las instituciones y de los cambios culturales ☒ .

Dicho todos estos elementos, entendemos que no se trata para el ámbito académico y la formación en general de una sola reforma de currículos y modalidades. En eco a los aportes de otros ámbitos temáticos externos a este congreso, se trata de un fenómeno más subterráneo que podemos conceptualizar como la puja para un nuevo “pacto social” entre ciencia, universidad y la sociedad ☒ . Se trata de un nuevo pacto social porque vimos claramente que se apunta a actualizar de punta a punta la educación superior y la ciencia, desde la concepción y los objetivos hasta su organización y sus herramientas. En definitiva, se trata de permitir al sistema científico y formativo oficial de volver a tener un rol protagónico en la agenda de transformación de la sociedad de cara a sus nuevos desafíos ☒ .

5. DESARROLLAR UN NUEVO MARCO REFERENCIAL PARA LA ACCIÓN COLECTIVA

El cuestionamiento de las estructuras científicas y mentales conlleva inevitablemente a cuestionar los esquemas de organización, de poder y de acción colectiva. No tiene sentido una revolución de pensamiento si no se reduce la distancia entre las nuevas herramientas intelectuales que vimos antes y las prácticas de acción colectiva, muy formateadas todavía por esquemas lineales y sectoriales. Un salto organizativo acompaña el salto conceptual. Pero aquí también, no se trata solamente de una adecuación y optimización de prácticas y formas. Están en cuestión nuevos sistemas y geometrías de poder, no reductibles a una concepción ideológica particular heredada de la corriente neoliberal, progresista, socialista o nacional popular por categorizarlo de esta manera. Lo más prometedor y desafiante quizás, es que el conjunto de miradas organizativas que sostiene el paradigma agroecológico puja hacia un horizonte de reactivación de la esfera democrática y pública, colocando los bienes comunes y los derechos colectivos por sobre los intereses económicos y la mercantilización de los agrosistemas. Tienden a remontar el paradigma de democracia de baja intensidad, de erosión economicista de las políticas públicas y de los marcos jurídicos instalados en pos de maximizar “ventajas comparativas” y sujetar estructuralmente el trabajo humano, los territorios y los recursos.

Las propuestas del congreso proveen no solo elementos contra-culturales concretos, sino lineamientos emergentes y híbridos, en choques tectónicos con los marcos dominantes de motivaciones, de normas, de alianzas y fuerzas reales, de organización social y de regulación. Varias mesas temáticas hace alusión a esta línea. “Se conoce mucho de la teoría de la agroecología, pero falta mucho para poner en práctica los procesos de socialización y motivación” ☒ . “El modelo a trabajar es el ecosocialismo con una visión contraria a la visión extractivista del estado petrolero” ☒ . “Estamos en una etapa de redefinición y

reconceptualización del Estado” ☒ plantea la mesa de nuevas institucionalidades. Los debates del congreso muestran que esta reflexión acerca de las nuevas geometrías organizativas es bastante incipiente todavía y que estamos lejos de disponer de un marco doctrinario consolidado en término de “gobernanza” para la agroecología. No obstante, aquí también los debates nos obligan a delinear varias líneas de fuerza.

Complejidad de los agrosistemas

Una primera línea vertebradora se podría sintetizar por el concepto de desplegar una capacidad de acción para “manejar la complejidad”. Volvemos a insistir en este concepto en eco a lo que desarrollamos en el segundo capítulo. La complejidad no surge como una idea difusa y meramente “metodológica” que subestima las enormes batallas de poder que estructuran los campos agrícolas, energéticos y alimentarios en todos los países latinoamericanos y emergentes en general. Ya es una imposición de la realidad y un desafío sorteando a las estructuras culturales y políticas en pos de fortalecer luchas y alternativas. Remite por lo tanto a una capacidad de acción en un contexto sistémico donde no ordena lo lineal, lo unidimensional, lo cierto o lo vertical. Como lo dijimos más arriba, hay complejidad porque hay sistemas, procesos, ciclos temporales, interrelaciones, incertidumbres, multiplicidades, circularidades y hegemonías. Hay complejidad porque la agroecología es multifuncional, interescala, interdisciplinaria, sistémica, sustentable, resiliente, territorial, inclusiva. Esta capacidad de acción remite a un gran esfuerzo de cuestionamiento y aprendizaje colectivo. Son justamente las distintas aristas de esta capacidad de manejo de sistemas complejos que se visibilizan en el congreso. “Se deja de lado el mundo real, donde están las incertidumbres, por lo tanto hay que saber manejar estas incertidumbres” ☒ . “La tendencia es manejarse en red” ☒ . Hay que “aplicar tecnologías de procesos y no de insumos” ☒ . “Se debe incorporar a los productores en la definición, desarrollo y evaluación de los procesos” ☒ . “La complejidad del sistema de cultivo aumenta su capacidad de autorregulación. Sin embargo hay que saber elegir los componentes del sistema” ☒ . “Se procura la articulación entre diferentes actores” ☒ . “La interdisciplinaria es fundamental para el desarrollo de la agroecología” ☒ . Todos estos ejemplos enunciados en distintos paneles y de forma a veces más anecdótica, son las aristas de una misma geometría: la de practicar y abordar la complejidad de los agrobiosistemas.

Por un lado, la organización en red aparece como una forma más flexible y adaptada para ir circularmente de lo local a lo regional, de disciplina a otra disciplina ☒ , sin pasar “por grandes nombres” como lo señala la mesa sobre plaguicidas ☒ , es decir sin centralizar excesivamente la cooperación y la decisión. Por otra parte, se hace mucho énfasis en la generación de procesos, tanto a nivel de las tecnologías que de las instituciones. Generar procesos prioriza una lógica constructivista, de pedagogía, de creación dinámica de acción colectiva por sobre la superposición “estática” de espacios que fosilizan muchas veces las realidades cambiantes. Trabajar en procesos significa potenciar el esfuerzo ético, cognoscitivo, relacional y energético de los sistemas, sin recurrir a insumos o mecanismos externos que reducen la complejidad y las propiedades emergentes del mismo ☒ . Otro aspecto central es que no hay modelos preformateados para replicar de una realidad a otra, tanto en el orden de la investigación, de la tecnología que de la formación. Hay ante todo un abanico flexible de abordajes y soluciones que se pueden combinar o priorizar siempre a raíz

de las características del sistema que se aborda. Por eso queda tan ponderada la acción colectiva desde y a partir del territorio real, en busca de adecuarse a los contextos ☒ , de modelizar la realidad de los agrosistemas en todas sus dimensiones y nexos. Lo mismo pasa en el ámbito de la investigación, donde la conformidad a criterios “auto-referenciales” de investigación y formación impide casi de forma ciega el esfuerzo de profundizar las problemáticas reales y de comprender los marcos de evolución de los agrosistemas ☒ . Esta práctica naturalizada de recurrir más a una acción “conformista” que a una respuesta adecuada tiende a ser desplazada por lo que podríamos llamar una búsqueda de pertinencia. Es decir una práctica donde se reevalúa cada vez la adecuación de las finalidades con los medios utilizados preguntándose: ¿cuáles son los temas de fondo? ¿cuáles son los actores y las dinámicas en juego? ¿cuáles son las respuestas más adecuadas? ☒ .

La participación como método

El protagonismo y la participación es otra línea esencial que forma parte de este accionar en complejidad. “Es imposible hacer una política sin el sujeto porque el gobierno necesita ser interpelado” ☒ . “El mayor desafío es involucrar a todos los actores y personas para llevar a cabo en conjunto la transición” ☒ . “Se debe reconstituir la participación de los agricultores” ☒ . “Se formó un equipo de co-investigadores locales con la participación de los pobladores en el proceso” ☒ . “La participación como método” ☒ . Distintas dimensiones de la participación se expresan. La de exigir derechos e incluir sujetos tradicionalmente marginalizados en las instituciones y la matriz productiva tradicional. La de poner en práctica el diálogo de saberes movilizando los conocimientos de los distintos actores. La de construcción común de procesos de trabajo y de movilización en conjunto. Sucesivamente, vemos que las prácticas agroecológicas privilegian un *modus operandi* flexible y dinámico, poniendo en su centro de gravedad el manejo integrado de las interrelaciones constitutivas de los agrobiosistemas: relaciones entre temas, entre escalas, entre ciclos temporales y entre actores. Aunque los elementos que surgen del congreso son diversos y tienen contornos más o menos nítidos, este *modus operandi* esta lejos de ser técnico o anecdótico. En el fondo y a raíz de otras reflexiones, entendemos que se trata de un nuevo marco referencial de acción colectiva que cuestiona en profundidad los marcos tradicionales de organización y de teoría política. Argumenta a favor de consolidar un nuevo marco de pensamiento sobre la gobernanza de los agrobiosistemas.

Los lineamientos que vimos recién forman una trama lógica que irradia sobre el conjunto de la acción cotidiana de los profesionales y de la arquitectura política e institucional. De hecho, encontramos una continuidad de esta reflexión transversalmente a los marcos legales e institucionales, al rol del Estado, de las universidades, de las organizaciones sociales y los territorios. A nivel de las instituciones impulsadoras de políticas públicas, surge en los debates la cuestión de la ingeniería institucional, es decir de la pertinencia de la lógica orgánica de las instituciones en relación a sus objetivos. “Las dificultades que se dan son por desconocimiento, confusiones y que las instituciones no priorizan los sistemas” ☒ . “Hay un problema de articulación entre los diferentes ministerios vinculados a la actividad provocando solapamiento” ☒ . “Estamos en un momento de conflicto de un nuevo estado a donde se quiere llegar pero con viejas estructuras que dominan el metabolismo constante del proceso” ☒ . “Se deberían tener gobernantes más involucrados y realizar con ellos un

trabajo en conjunto en el campo” ☒ . “La agroecología no puede ser enfocada aisladamente, la política pública tiene que tener una interacción directa entre los distintos actores” ☒ . Se vuelve central la cuestión de concebir instituciones y procesos capaces de entender los metabolismos complejos, de articular áreas y políticas sectoriales, de conducir procesos de construcción colectiva con los diversos actores, de fortalecer el capital material de la sociedad, de arraigarse en obligaciones de resultados más que en la conformidad a soluciones pre-establecidas. Estos temas aparecen además con más relevancia que los “habituales” reclamos para una mayor asignación de recursos en las políticas públicas. Los diversos lineamientos plantean múltiples desafíos a la realidad institucional, atravesada en la práctica por correlaciones de poder que la condicionan a menudo mucho más que los objetivos políticos que se le asignan desde la conducción política. “Estamos atravesando una inercia muy fuerte que va a ser muy difícil desmontar por la llegada de un próximo gobierno” ☒ recuerda Pablo Tittone en el panel de innovación institucional. El manejo de las semillas surge a la interfaz de estos diferentes ejes. “Quien controla las semillas, controla a los productores, al Gobierno y a los pueblos ☒ ” recuerdan varias mesas de debate del congreso. Como bien común biosociocultural esencial en el paradigma agroecológico, las semillas remiten a derechos sociales (en vez de insumos mercantilizados), por lo tanto a mecanismos de protección, de diversificación y mutualización implementados a nivel territorial, en pos de hacer frente a la creciente concentración y de erosión del patrimonio genético. Varias iniciativas de ferias locales, o “guardianes” de semillas están resaltados en los debates.

El Estado: problema o solución?

Este tema nos hace transitar luego por el rol del Estado y de las autoridades públicas. Las lecturas acerca de este tema son a veces antagonistas y revelan muy bien la dualidad que la institucionalidad adquiere frente a los condicionamientos de la superestructura de poderes del complejo agroindustrial. “Los gobiernos ceden ante el poder financiero que ejercen las empresas transnacionales y nacionales y legislan a su favor” ☒ . “Las corporaciones son muchas veces más fuertes que los estados” ☒ . “Hay una gran parte del aparato tecnológico y de investigadores destinados al agronegocio y solo una porción pequeña que busca triplicar la producción agroecológica” ☒ . “Debemos interpelar a las fuerzas conservadoras (instituciones académicas, decisores políticos, Estado) para cambiar el marco legal que traba la toma de decisiones” ☒ . “Es imprescindible un cambio de visión en el Estado y las instituciones que incorpore una racionalidad distinta” ☒ . Queda claro que los poderes concentrados imponen fácticamente una posición de doble estándares en materia de concepción del Estado, de derechos y de políticas públicas. No obstante, las cosas no son tan lineales. “En el proceso de consolidación de este gobierno hay tendencias y no es un estado monolítico” ☒ . “Según el censo del año 1987 el 87% de las tierras venezolanas estaban en manos privadas. En el 2001, el nuevo censo mostró que el 67% de las tierras eran propiedad del Estado” ☒ . “Si la dirigencia de los municipios no apoya los proyectos, es muy difícil entrar y generar mesas interinstitucionales” ☒ . Diversas propuestas insisten en la necesidad para el Estado de garantizar derechos, acceso a los recursos y proteger a los campesinos.

En definitiva, se invoca al Estado tanto como un problema cuando se encuentra “contaminado” por la matriz mercantilista y es más funcional a sus intereses, tanto como un

aliado importante (pero no suficiente), cuando es capaz de confrontar los sectores rentistas de poder, garantizar derechos e innovar en la matriz productiva. Frente a esta dualidad, algunos sugieren de no concebir el Estado como un lugar de disputa absoluta de poder y sugieren más bien de no ampliar los márgenes de maniobra delegados a los órganos legislativos y estatales [1]. Pero más allá de esta dualidad institucional, los debates nos invitan a visualizar la importancia de la matriz rentística, cultural, conceptual y legal que habilita la vulnerabilidad a los factores de poder y que no permite colocar a los Estados como un actor central en los esfuerzos de transición agroecológica. Queda evidente que se necesita más y mejor Estado para fomentar los derechos colectivos y preservar los bienes comunes. Pero hay un cambio más profundo que tiene que ver con “una etapa de redefinición de Estado” [2] como lo precisa la Vía Campesina. El mismo tipo de análisis se traslada al campo de las leyes y de la regulación del uso de las semillas. Hay avances legales que permiten conquistar derechos y equilibrar los poderes en juego. “La ley de agricultura familiar en Argentina fue un gran logro” [3]. “Existen leyes provinciales y locales que apuntan a promover la agroecología” [4]. “Contamos con un marco legal en la constitución de Venezuela que plantea la transición a un modelo de agricultura sustentable” [5]. Pero las normas judiciales también son de doble filo y derivan de una matriz jurídica que absolutiza los derechos privados frente a los derechos colectivos tan necesarios para el paradigma agroecológico. “Si no se militan las leyes, el agronegocio tiene todo para desarrollarse y pasar por encima” [6] plantea la mesa de agricultura familiar. “Los sistemas de producción sustentable son alterados por la propiedad absoluta que, si bien existen reglamentaciones sobre el uso del suelo, en la realidad los terratenientes hacen lo quieren con el suelo” [7]. Por lo tanto hay una necesidad de disputar “marcos regulatorios apropiados” [8] y de reflexionar más a fondo “sobre los derechos de la naturaleza y los derechos humanos” [9] como lo plantea la mesa de cierre del congreso. En este sentido, se mencionan los trabajos de la Declaración de los derechos de campesinos/as y los avances en las sanciones a la violación de derechos por las multinacionales desde el CIADI y las Naciones Unidas [10].

Los territorios emergentes

En este escenario, los territorios tienden a consolidarse como una pieza emergente en la arquitectura de la “vía agroecológica”. Vimos antes que el enfoque local es un punto de partida para la construcción del conocimiento y de la comprensión de los agrosistemas. Los territorios que la agroecología disputa están a las antípodas de meros espacios físicos contenedores de recursos estratégicos para colonizar, homogeneizar [11] y extraer. “El territorio es más que un espacio físico, también incluye lo social y lo cultural” [12], lo “urbano y lo rural”. “Se construyen territorios campesinos que rescatan los saberes de las comunidades locales” [13]. “Son proyectos de empoderamiento del espacio con una visión holística en donde la iniciativa es la base” [14]. En términos conceptuales, los territorios tienden a resignificarse como un punto de densidad en una trama de interrelaciones que se intensifican y desarrollan. En esencia, la mirada agroecológica reterritorializa de forma potente el saber, el tejido social, la cultura y la matriz agroproductiva, en base a una intensificación endógena de las relaciones que la componen como bien señalaba Miguel Altieri al inicio del congreso. “El principal desafío es el desarrollo político y organizativo en los territorios” [15] plantea el panel de intercambio de saberes. “Hay formas de resistencia de movimientos sociales nombrando territorios libres de semillas transgénicas para el recobro

de la soberanía alimentaria” [2]. En este sentido, el territorio adquiere una dimensión de “ser vivo colectivo”, con vocación de establecer niveles de resistencia, de soberanía, de aprendizaje y sustentabilidad. Concebido de esta forma, los territorios desafían el modo tradicional de integración propuesta por los Estados nacionales y aún más de los mercados globales. Plantean un elemento disparador para diseñar una nueva forma de integrar lo local en lo regional/global sin que el congreso pueda brindar elementos más precisos sobre este tema. Como lo sintetiza la mesa sobre lucha por la tierra: “es una nueva definición de ecosocialismo: es el socialismo del lugar, que se adapta al territorio, como se relacionan las personas entre sí y con la naturaleza” [2]. Se trata de un aporte central a la definición de un nuevo referencial de acción colectiva como lo enunciamos al inicio de este capítulo.

6. LAS ESTRATEGIAS DE CAMBIO SISTÉMICO

A esta altura, no hay dudas de que los lineamientos desarrollados en los capítulos anteriores implican perspectivas de cambio de largo plazo y de gran complejidad. Queda más evidente que el paradigma agroecológico es un paradigma en el que “quepan muchas luchas” interconectadas entre sí y contribuyendo a revisar varios de los fundamentos que han fundado nuestra matriz social y agroalimentaria [2]. “Es imposible pensar la agroecología sin pensar en sostener la tierra. La política no reemplaza la lucha” [2] ratifica la mesa de nuevas institucionalidades. Esta vinculado a las luchas por la tierra, la reforma agraria [2], los derechos colectivos, a profundos cambios en las bases éticas, conceptuales y organizativas de la sociedad. En efecto, cada espacio del congreso ha plasmado varios elementos para materializar los pasos transformadores requeridos para avanzar en estas luchas, ayudando a enriquecer lo que podríamos denominar una estrategia de transformación sistémica para una “vía agroecológica”. Las líneas anteriores evidenciaron varias de estas perspectivas y es un tema aún más clave tratar de materializarlas de forma sistémica. El desafío es unir estos nuevos principios y pensamientos por un lado y las luchas concretas por otro. La mesa sobre investigación científica recordó como los estudiantes que no tienen herramientas o situaciones para resolver este grado de contradicción regresan a las posturas ortodoxas. “No es posible salir de la lógica del capital financiero sin la lógica de la integración entre los temas” [2] insiste la mesa sobre nuevas institucionalidades. Los debates insisten de nuevo en la búsqueda para construir una relación circular y dinámica, entre pensamiento, acción y luchas. Nos centraremos aquí en relatar tres ejes estratégicos que se destacaron de los debates.

Organización

Un primer horizonte estratégico tiene que ver con los niveles de organización social a establecer de local a lo global [2]. Organizarse como territorio, como actor social, como grupo de productores o consumidores, como grupo universitario o funcionario, se plantea a

la vez como una finalidad y un medio para alcanzar otros objetivos. “Todos los logros que hemos tenido han sido gracias a la organización” ☒ plantea la mesa de lucha por la tierra. “Se necesita organización social para que se desarrolle la agroecología” ☒ . “Es fundamental la organización de los campesinos para enfrentar al modelo individualista dominante” ☒ . “La transición es un proceso de largo plazo que se debe llevar a cabo incorporando cambios institucionales y organizativos” ☒ . “Generamos un proceso de creación de un frente agrícola con la idea de que los venezolanos recuperasen sus tierras y tengan además formación en agroecología y agricultura orgánica” ☒ . Organizarse significa construir sujetos, crear liderazgos, marcos de unidad entre identidades y demandas, mecanismos de coordinación entre diversos sectores o luchas temáticas, desde los círculos de productores, los mercados locales, a las redes de consumidores, las instituciones y las redes transnacionales. Significa también contención, mutualización de riesgos e inversiones, formación política, acumulación de fuerza para frenar el poder real y entablar también el diálogo con las autoridades públicas que están apeladas para apoyar esta construcción de organización autónoma ☒ . Como lo escribimos antes, los debates del congreso no sugieren un modelo único de organización e inclusive de transición a la producción agroecológica ☒ . Hay una diversidad de formas, incipientes o a veces más avanzadas, sostenidas por una unidad de demandas y principios que desbordan las identidades sociales, partidarias e ideológicas tradicionales. El caso de los poblados que se informan sobre los daños de los agrotóxicos y arman iniciativas legales o de transición local da una clara muestra en este sentido ☒ . Ahora bien, observamos que hay niveles preferenciales de organización para construir agroecología con un “saldo organizativo”. El primero es el nivel local. Ahí hay mayores condiciones materiales para implementar iniciativas de transición a nivel local y de luchas territoriales. Es el nivel de disputa y construcción más inmediato. El congreso fue un evento en sí para visibilizar muchísimas iniciativas particulares, pero sin expresar una reflexión consolidada todavía sobre los mecanismos de acumulación o escalamiento de estas iniciativas a otros niveles. Uno de estos mecanismos es por ejemplo la comercialización local directa que permite una salida significativa a nivel regional.

En efecto, los mercados agroecológicos regionales ☒ son un mecanismo central de inserción para consolidar la viabilidad de las iniciativas de transición, construir niveles de coordinación entre productores y dirigirse a nuevos ámbitos sociales (consumidores, poblaciones urbanas, municipios...etc). “Si no tocamos la distribución de los alimentos nunca vamos a hacer nada” afirma la mesa sobre nuevas institucionalidades ☒ . “Existen más de 600 redes de comercialización en Argentina que permiten comprar de manera directa (había 140 ferias en el 2003)” ☒ . “Producción, elaboración y comercialización: es un proceso inevitable para que lo económico, social y ambiental hagan felices a quienes viven en el campo” ☒ plantea la mesa de producción de gran escala. En segundo lugar, los niveles provincial, nacional y continental constituyen un escenario donde se entran articulationes en red de mediana y baja intensidad, encuentros y movilizaciones, disputas de políticas y marcos legales con el empuje de los movimientos sociales y cuyos resultados depende de las correlaciones de fuerza entre poder real, poderes instituidos y fuerzas instituyentes. Algunos países tienen proyectos de plan agroecológico nacional, otros están en situación de “domesticación” ☒ de la propuesta agroecológica en un contexto donde se combinan los apoyos a los modelos de máxima competitividad y de agricultura familiar/agroecológica sin poder cuestionar la matriz socio-económica. En todo caso, el nuevo ciclo ofensivo del capital transnacional y de los conglomerados agroalimentarios que se esta propagando actualmente en la región plantea un escenario de difíciles avances y por lo tanto de mayores niveles de organizaciones. A nivel

global, vimos que es necesario disputar desde ya los nuevos horizontes que se abren frente a la crisis de la agricultura industrial. Hay muchas iniciativas en marcha y una suerte de “ola agroecológica” que va creciendo. En este sentido, la experiencia de la Vía Campesina han indicado las etapas necesarias para construir este tipo de articulación a escala global ☒ .

Militancia y movilización

Otro eje estratégico surgiendo con bastante claridad del congreso es el del compromiso militante, de la disputa política y de la construcción de un horizonte de “deseabilidad”. En primera instancia, las iniciativas agroecológicas necesitan ser mucho más visibilizadas e instaladas mediante herramientas de “demostración” o medios de comunicación como se mencionan varias veces en las mesas temáticas. “La agroecología es una herramienta de oro y tiene que estar en cada escuela, en cada facultad. Es una llave para atravesar puertas y construir colectivamente” ☒ insiste el panel sobre áreas periurbanas. Varios temas como la alimentación sana, la nutrición, los efectos de plaguicidas, la baja de rendimiento de la producción convencional, las demandas de la juventud abren grietas para ampliar consciencias e instalar aquí y ahora alternativas agroecológicas o reclamar políticas públicas ☒ . Como lo vimos más arriba, existe una creciente percepción popular y movilización frente a las consecuencias de la agricultura convencional ☒ . Esta línea va con lo que señalamos en el primer capítulo: afianzar una batalla cultural mediante una tarea militante de deconstrucción de mitos, verdades absolutas y evidencias. Pero al mismo modo, se trata de ir ahora más a fondo en la disputa política. “Tenemos que construir un significado en conjunto” ☒ , de “confrontar el extractivismo” ☒ . “Necesitamos abordar la cuestión política como para poder desarrollar en esa lucha y el Estado que nos interpele” ☒ . “El encuentro de las nuevas generaciones productoras y el intercambio de deseos se dan en ámbitos urbanos, no en el campo” ☒ . “Hay que orientarse a un avance sobre la cadena productiva, intentando mayor número de eslabones en la cadena de valor” ☒ . Más allá de las luchas sectoriales y de las iniciativas territoriales, se insiste en generar instancias de disputas políticas más directas y concretas, reforzando la capacidad de alternativa y de “deseabilidad” de la agroecología. Fomentar el “deseo” de agroecología significa valorizar sus virtudes multifuncionales, convencer no tanto desde las críticas sino desde el proyecto político a futuro, “contagiar” ☒ un entusiasmo, evidenciar sus posibilidades concretas en términos económicos y socioambientales. “La agroecología respeta los procesos naturales, la transición implica pérdidas temporales que hay que asumir y compensar con distintas estrategias que favorezcan el proceso” ☒ recuerda la mesa de transición. En este terreno, va ser necesario construir herramientas para modelizar nuevos escenarios políticos, con normas, esquemas productivos y regulaciones públicas con/frente a los actores convencionales, con el respaldo de cifras, resultados y argumentos. Esta estrategia, que llega al núcleo duro del andamiaje socio-político y de los intereses corporativos, es imprescindible para salir de la falta de compromiso político que se relata en el congreso ☒ y no confinar el paradigma agroecológico en los márgenes del sistema vigente como lo recalca la mesa de agricultura familiar. La misma mesa lo menciona retomando el caso argentino: “En Argentina, hay 60 millones de tierras cultivables, totalmente despobladas. Teniendo en cuenta la experiencia de Naturaleza Viva (15 familias trabajan en 200 hectáreas), esas 60 millones de hectáreas se podrían repoblar con 3 millones de familias con políticas que permitan este desarrollo. Si no soñás, no construís el futuro” ☒ . “Como hacer para que la producción

agroecológica no solo sea para el que más tiene y tampoco descartar la producción de exportación” ☒ . “La agroecología no convence a gran escala, no por falta de conocimientos y tecnologías, sino por falta de entusiasmo y no asumir riesgos” ☒ . Son imaginarios movilizadores y posturas necesarias para proyectar un cambio de escala y disputar un modelo alternativo³.

Aliados y alianzas

Finalmente, un tercer eje estratégico tiene que ver con las alianzas sectoriales y temáticas a construir. En la etapa actual de mayor discusión y despliegue de la propuesta agroecológica, emerge la necesidad de diálogos y de nuevas alianzas con el resto de la sociedad. “Hacer un partido político agroecológico sería volver hacia adentro. Necesitamos expandirnos, establecer diálogos” ☒ precisa la Coordinación latinoamericana de organizaciones campesinas. Son “fundamentales las alianzas para pensar juntos en la producción del nuevo modelo” ☒ . “En Brasil, los movimientos sociales están logrando llegar a universidades y maestrías” ☒ . “Como partícipes dentro de la cadena productiva, deberíamos considerar qué, dónde y a quién le compramos los productos que consumimos. Hay que mirar a quién se fomenta con nuestro consumo” ☒ . Varios sectores son clave para construir estas alianzas y fomentar un escenario de construcción con una geometría más ampliada y flexible: el campesinado organizado, los consumidores, la juventud, los pueblos originarios, los medios y comunicadores populares, los movimientos urbanos, las mujeres, los movimientos sociales, las nuevas universidades e investigadores, los municipios. Muchos espacios de debate resaltan que el nivel de alianzas ha sido esencial y ha crecido para implementar iniciativas de formación e investigación, disputa de políticas públicas, redes de comercialización o certificación. Por eso, no hay que concebir a cada uno de estos sectores como bloques homogéneos y consolidados. Todos están atravesados por diversas disputas y transformaciones dinámicas que chocan con la categorización artificial y “cómoda” que muchas veces se impone a las realidades sociopolíticas.

En contraste con esta categorización, vemos que gran cantidad de iniciativas agroecológicas nacen en las fronteras, en un “entre dos”, en tensión dinámica entre temáticas, geografías o actores. “Se considera al borde como un espacio de conflicto, encuentro, convivencia, de producción, y como un lugar de toma de decisiones políticas” ☒ explica la mesa sobre áreas periurbanas. Aprendemos del paradigma agroecológico que lo “nuevo” no se acomoda con las delimitaciones tradicionales y que va moviendo líneas y fronteras, entre las disciplinas académicas, entre los actores y las luchas. La agroecología en sí misma es un producto mestizo y histórico de un entramado conceptual que hoy está marginalizado pero cuyo paradigma se volverá cada vez más central con la inadecuación de los modelos actuales. “Podrán cortar una y mil rosas pero jamás detener la primavera agroecológica” como se afirmó emotivamente durante el cierre del congreso ☒ . Esta visión intersticial tiene amplias consecuencias para proyectar redes y movilizaciones. Por lo tanto, hay que establecer vínculos, sin sectarismos ni “vetetismos” ☒ , entre los grupos y sujetos más móviles, receptivos y entusiastas en cada ámbito, dependiendo de cada demanda y realidad territorial. En los hechos, la agroecología se solidariza claramente con otras luchas temáticas

3 Ciertas regiones del mundo han hecho escenarios de transición a gran escala de este tipo, entre ellas *Afterres 2050* en Francia y *Agrimundo*.

que amplifican también la discusión acerca de la matriz posproductivista y una transición a una “democracia económica” ☒ . La economía popular y solidaria, el consumo responsable, la producción sustentable, las energías renovables, las ferias y guardianes de semillas, los pueblos fumigados, los movimientos frente a los cambios climáticos, los feminismos, la educación y la comunicación popular, el Buen Vivir y las corrientes pos-neoliberal y pos-desarrollo.

Todos estos frentes temáticos ya tienen algunas bases de alianza y forman posibles horizontes de convergencia. Un claro ejemplo de esto está dado por las propuestas vinculadas a la cadena de producción y comercialización. “Para llegar a agrosistemas resilientes, primero se debe pasar el desafío de organizar social y económicamente toda la cadena productiva” ☒ enuncia el panel de transición. “Hay un gran potencial de mercado desaprovechado. Se diluye el nivel sistémico y se trabaja a nivel de microeconomías. Se debe trabajar a nivel económico, social, político como enfoque sistémico” ☒ .